

Estas dos melodías suelen repetirse varias veces mientras el toro está en la plaza.



El último ejemplo anteriormente expuesto toma la forma de un gran arpegiado que alterna entre los acordes de *tónica* y *dominante*, tomando como punto de reposo el primero, quinto y séptimo grados de la tonalidad; notas que también aparecen en el otro ejemplo con igual carácter (*Véase figuras 104 y 105*).

Canciones de labores agrícolas

Muchas de las tonadas de arar, de trilla y de las diversas faenas agrícolas son improvisadas.

Estas músicas son, al mismo tiempo, reguladoras del trabajo y estimulantes para las caballerías que verifican la labranza. Por ello, si durante la jornada se observa cansancio o desánimo en el bestiaje, advierte el viejo labrador al mozo menos experto:

—¡Canta-li, canta-li!— (cántale, cántale).

Son muchísimas las variantes que estas canciones presentan, pero las que ahora transcribimos bien pueden ser consideradas como modelos en su estilo.

Las canciones de arar, de trilla y algunas de faenas varias son el ritmo libre. Algunos de los elementos melódicos sirven de base para otras canciones de cuna.

La canción de arar consta de dos miembros melódicos, que coinciden con los dos primeros versos y aparecen separados por un largo silencio, repitiéndose alternativamente hasta el final de la canción.

El miembro primero



establece en sus dos repeticiones la siguiente variación: